

adoptado por la autoridad ese nombre se le puso á la última en las placas de las esquinas. Ahora ya desapareció por darle á todas las calles desde la plazuela de la Compañía hasta el Rio de Santiago, el nombre de "Avenida de la Libertad" no respetando, como se debiera, el recuerdo histórico á que aquél se refería.

## CAPITULO XVI.

### SUMARIO.

EL SAUCITO Y EL SEÑOR DE BURGOS.—Apuntes históricos.—Censo del Estado de San Luis Potosí en 1827.—Ingresos y egresos del erario.—Petición de algunos padres de familia.—Cambio de la escuela de Palacio á San Francisco.—Reseña histórica de ese convento y templo según el Padre Arlegui.—Datos complementarios del Padre Tovalina.—Otros apuntes del autor.

En el mes de Noviembre de 1826 se preparaban muchas familias ricas y pobres de la ciudad de San Luis Potosí, los vecinos de las villas suburbanas, y principalmente los de Tlaxcala y Santiago del Rio, á concurrir el último Domingo de dicho mes á la fracción de Encinillas, perteneciente al último pueblo, donde iba á ser bendecida y abierta al culto católico una Ermita dedicada á una imagen de Cristo bajo la advocación de Señor de Burgos, y luego conducida dicha imagen en solemne procesión, de la iglesia de Santiago, donde estaba depositada, al pequeño templo que le había sido construido.

En el vulgo había circulado la especie de que el Santo Cristo mencionado se le había aparecido á uno de los habitantes de Encinillas, y que éste, al recogerlo y llevarlo á su casa notó que iba un papel pegado en la parte posterior de la cruz; que en ese papel se le decía que en cierta parte del terreno del rancho había enterrada una cantidad de dinero, que la sacara y que en ese mismo punto edificara una Ermita

donde el santo aparecido quería ser colocado y recibir el culto de los fieles.

El vecino de Encinillas era de ejercicio jornalero, de posición humilde, honrado y trabajador como generalmente lo es nuestra gente del campo; y aunque á todos los habitantes de Santiago les constaba que pedía limosnas para construir la capilla, no juzgaban suficiente el producto para los gastos que en ella se erogaban, y esto robustecía la creencia de que efectivamente había venido la imagen provista del dinero necesario para que se le construyera el templo.

Inclinado siempre nuestro pueblo, y aún una parte no pequeña de la sociedad instruida, á aceptar esa clase de consejas, causó verdadero alboroto la dedicación de la capilla, y desde varios días antes levantaron jacalones más ó menos grandes y adornados para las familias que se dispusieron á pasar el día en la fracción de Encinillas; unas poseídas de verdaderos sentimientos religiosos y otras por ir á disfrutar del paseo, como siempre sucede en fiestas de esta naturaleza.

El trascurso de los años y el empeño que tomaron en 1834, el gobierno del Estado, el cura de esta ciudad D. José María Guillén y el de Tlaxcala, Fr. Miguel Antillón, de desterrar la errónea creencia que tenía el pueblo, haciéndole conocer el verdadero origen de la imagen de que se trata, hizo que poco á poco fuera aquella extinguiéndose, hasta el punto de que en la actualidad sólo hablan ya de ella algunos ancianos que la conservan en la memoria, como un remoto recuerdo de su niñez.

Siendo todavía en los actuales tiempos la imagen referida, la que probablemente recibe más culto de nuestro pueblo pobre, creemos que nuestros lectores verán con agrado los apuntes que recogimos acerca de ella y de la construcción de su capilla.

Una tarde de los primeros días de Enero de 1825, recorría Cesareo de la Cruz, vecino de Santiago del Río, el monte de la misma villa, en los linderos de ésta con la de San Miguel Mezquitic por la fracción de la Estanzuela. Buscaba leña para el gasto de su casa, pepenando las pencas secas de ma-

guey, las ramas de los chaparros y las cañas y hojas de rastrojo que los introductores de esa pastura, van dejando tiradas sobre el camino en su tránsito para la ciudad. Ya se retiraba con su carga cuando vió en terrenos de la Estanzuela un Sauz de mediana altura, y cuyos brazos principales formaban con el tronco del arbusto una perfecta cruz. Inmediatamente concibió el proyecto de hacer de aquel árbol una imagen de Cristo, y al efecto solicitó del dueño del terreno que le vendiera el Sauz; se convinieron en el precio, y dejándolo ya por su cuenta, se dirigió á su casa, donde comunicó su hallazgo, compra y proyecto á su padre y á su hermano Juan Lorenzo y Casimiro de la Cruz.

Los tres eran devotos de la imagen de Cristo, bajo la advocación de Señor de Burgos; cada uno tenía estampas de las que venden los barilleros, á las que rendían adoración colocadas en pequeños marcos con vidriera en las paredes principales de sus habitaciones.

Al siguiente día reunieron el dinero necesario para la compra del árbol, y juntos fueron á derribarlo. En seguida se dirigieron á San Juan de Guadalupe en cuya villa vivía un aficionado á la escultura llamado Juan Pablo N. y con este individuo contrataron la construcción de la imagen. Concluida la bendijo el Padre franciscano Fr. Clemente Luna, pero por haber quedado dicha escultura sumamente defectuosa, la recogió el cura de la Parroquia de San Luis. Dr. D. Tomás Vargas, y la tuvo oculta en la casa cural.

Los Cruz, padre é hijos, hicieron frecuentes súplicas al Sr. Vargas para que les devolviera la imagen, sin conseguir nada de este párroco, por cuyo motivo Juan Lorenzo y su hijo Cesareo dejaron de reclamarla, creyendo ya inútiles tales gestiones. Casimiro no perdió la esperanza de recobrarla, seguía insistiendo con el Dr. Vargas, y este señor, cuando estaba de buen humor, trataba de persuadirlo que no era conveniente poner á la adoración pública la efigie de un mónstruo, que no podía inspirar respeto y veneración á los fieles, y cuando no tenía paciencia para entrar con Casimiro

en esas explicaciones lo despedía, haciéndole entender que le molestaba le hablara más sobre ese asunto.

No por eso quitaba Casimiro el dedo del renglón. Unas veces bien recibido y otras despreciado, suplicaba y se valía de influencias para lograr su pretensión, hasta que el Presbítero D. Juan Francisco Aguiar, que sucedió en el curato al Dr. Vargas, le ofreció devolverle la imagen, con la condición de que encargara á persona competente que reformara la escultura quitándole los defectos que tenía.

Por indicación del mismo párroco Aguiar, solicitó Casimiro de la Cruz al escultor D. José María Aguado, quien se hizo cargo de la obra reformando la imagen en el mismo curato, á la vista y bajo la dirección del cura Aguiar.

Terminado el trabajo del escultor Aguado, fué llevada la imagen á la capilla del Rosario, en cuya iglesia le dieron el nombre de Señor de Burgos por la devoción que los Cruz le tenían á esa imagen. Después la bendijo el cura y el mismo párroco le dijo la primera misa en la propia iglesia. De allí fué conducida al templo de Santiago, donde permaneció depositada hasta la conclusión de la capilla en donde últimamente se veneraba.

Juan Lorenzo pagó el trabajo del escultor Aguado, y mientras que Casimiro fué á Morelia á solicitar de la sede vacante las licencias necesarias para edificar la ermita, Lorenzo y Cesareo quedaron reuniendo algunos fondos para dar principio á la obra. Al regreso de Casimiro con dichas licencias acordaron los Cruz construir la capilla en el punto llamado entonces *Encinillas*, donde ellos residían, y desde luego comenzaron los trabajos.

Después de seis meses de estar la imagen en el templo de Santiago, se bendijo la capilla de Encinillas y fué llevada á ella procesionalmente con gran concurso de devotos, á fines de Noviembre de 1826.

La imagen de que se trata es más conocida en el público con el nombre de "Señor del Saucito" que con el de Señor de Burgos, sin duda por la tradición de que fué construida del Saúz que encontró Cesareo de la Cruz; y el punto don-

de se fabricó la capilla perdió también su primitivo nombre de Encinillas, tomando el de Saucito, por ser así conocida la imagen de Cristo que allí se venera.

Juan Lorenzo estuvo encargado algunos años de la obra y culto de la capilla, hasta que el cura Aguiar lo removió por su edad avanzada que no le permitía atender debidamente sus obligaciones, y nombró mayordomo de la iglesia á Casimiro, hijo de Lorenzo. Esto dió lugar á desavenencias entre los hermanos, y entre Lorenzo y Casimiro, y entonces Cesareo se dirigió á Morelia presentando á la mitra un ocurso quejándose de la conducta de su hermano.

Instruido el expediente en la secretaría del gobierno eclesiástico, el promotor pidió lo que sigue:

"Secretaría del Gobierno eclesiástico de Michoacán.—Dada vista al Promotor con el expediente instruido por José Cesario de la Cruz alegando la propiedad de una imagen nombrada el Sor de Burgos ha pedido lo que sigue:

"Ilmo. Sor.—Ha visto y revisado el Promotor el expediente promovido por el ciudadano José Cesario de la Cruz, contra su hermano Casimiro, que cree se ha constituido único dueño de la Imagen del Sor de Burgos del Saucito y de su Capilla construida en el punto de las Encinillas de la jurisdicción de Tlaxcalilla, desde que el finado cura Aguiar lo nombró Mayordomo para coleccionar é invertir las limosnas de los fieles para el fomento de su culto; y hecho cargo de los comprobantes con que apoya el igual Derecho que le asiste, no menos que del circunstanciado informe de su Párroco, halla: que estando justificado, como está, desde el primer documento hasta el último, que el padre de ambos Juan Lorenzo de la Cruz, fué el que costeó los gastos de la formación y renovación de dha. Soberana Imagen, y lo mismo en union de sus hijos y otras limosnas la construcción de su Templo es inconcuso, que toda la familia de aquel tiene igual derecho á dhas. cosas; y por lo tanto es de declararse así por V. S. I. en juicio del que responde, sirviéndose mandar si mereciere su superior conformidad, se libre orden á su Cura doctrinero, para que reuniendolos á todos los de la familia se

los haga saber y les proponga un mayordomo que sea de su satisfaccion y de la mayoría, para quitar de raíz los escandolos y competencias que tantas turbaciones han causado, y la alarma de los impios por las supercherías con que han querido alucinar á los sencillos con las degradantes ficciones de apariciones y milagros para aumentar las limosnas y aprovecharse de ellas en sus comelitones; añadiéndole al referido Párroco haga que el mayordomo Casimiro le rinda cuentas de los seis años que ha desempeñado dcho. encargo, dentro del término que le prefije; que estando anuentes á todo podrá usar de las licencias de celebrar en dha. Capilla que se espidieron en la última Sede vacante bajo las prevenciones que en ella se espresan y las mas que V. S. I. estime por convenientes añadir. Morelia Enero 3 de 1834.—*Lic. Ceballos.*

Dada cuenta al I. Sor obispo con este pedimento ha tenido á bien conformarse con él por Dto. de esta fha. y mandar se traslade á V. R. para su inteligencia y cumplimiento; lo que tengo el honor de verificar ofreciendo á V. R. las seguridades de mi mayor aprecio y consideración.

Dios guarde á V. R. muchos años. Morelia, 4 de Enero de 1834.—*Pablo Dominguez.* Muy Reberendo Padre Cura Fr. Miguel Antillon.—Tlaxcalilla."

Parece que esta disposición episcopal vino á poner en paz á la familia Cruz, quedando entendida de que toda ella tenía igual derecho á la imágen y capilla del Señor del Saucito.

La propaganda que esa familia empleó para popularizar la imágen y aumentar el culto, ha tenido el mejor éxito, porque después de la Virgen de Guadalupe es, sin duda, el Señor del Saucito la imágen más venerada actualmente en esta ciudad y sus barrios; extendiéndose esa veneración á muchas poblaciones de otros Estados de donde vienen frecuentemente peregrinos á pagar mandas ofrecidas en las diversas tribulaciones á que está sujeta la humanidad.

El actual descendiente de la familia mencionada, Pedro de la Cruz, ha sostenido el culto del Saucito con el mismo entusiasmo y fervor de sus antepasados, logrando que de día en

día los adeptos sean más numerosos. Ultimamente emprendió la construcción de un nuevo templo al lado izquierdo de la antigua Ermita, en cuya obra deben ir ya gastados algunos miles de pesos.

La pieza que va á servir de sacristía á esta nueva iglesia fué bendecida, hace poco tiempo, y por ser más amplia que la antigua capilla, en ella improvisó Pedro de la Cruz un altar, á donde fué trasladada la imágen del Señor del Saucito y allí se le rinde ahora el debido culto.

En el año de 1827 el Estado de San Luis Potosí tenía el número de habitantes que consta en el censo, que se acompaña á este capítulo, copiado del original.

Los ingresos y egresos calculados para el mismo año, tomando por base los del anterior, fueron los que aparecen en el siguiente:

*PRESUPUESTO que la Tesorería General del Estado libre de San Luis Potosí forma de los Ingresos y Egresos que calcula para el año de 1827, con proporcion de los que tubo el de 1826.*

### INGRESOS.

Sobrante liquido que se computa por las existencias resultivas en fin de Diciembre de 1826 .....	6,214 3¼
Plata pasta pura .....	35,000 0
Papel Sellado .....	3,000 0
Alcabalas .....	70,000 0
Pulques blancos .....	200 0
Municipal .....	3,000 0
Tres por ciento de consumo .....	13,000 0
Pulperías .....	500 0
Asiento de Gallos .....	220 0
Diezmos .....	13,000 0
A la vuelta .....	\$ 144,134 3¼

De la vuelta .....	\$ 144,134 3¼	
Se calcula de utilidad en las Factorías.....	50,000 0	
Suman los ingresos .....	194,134 3¼	
Contingente que se paga á la Federacion....	101,250 0	
Gastos de la Legislatura.		
Dietas de 14 Diputados á dos mil quinientos pesos anuales, y viáticos de los que los reciben en su venida .....	35,914 2¼	} 40,579 2¼
Sueldo del Oficial mayor y escribientes .....	3,665 0	
Gastos de Secretaría y extraordinarios .....	1,000 0	
Gastos del Gobierno.		
Sueldo del Exmo. Sor Gobernador .....	4,000 0	} 16,100 0
Id. del Secretario .....	1,200 0	
Id. de oficiales y escribientes .....	1,500 0	
Gastos de Secretaría y extraordinarios .....	2,000 0	
Sueldo de cinco consejeros, srio. oficiales y extraordinarios de este cpo. ....	7,400 0	
Al frente .....	\$ 157,929 2¼	

Del frente.....\$ 157,929 2¼

Gastos del Tribunal de Justicia.		
Sueldo de tres Oidores y un Fiscal .....	12,000 0	} 20,400 0
Id. del Srio. de Cámara .....	1,000 0	
Id. de dos Receptores .....	800 0	
Id. de los Procuradores de Pobres .....	1,000 0	
Id. Escribientes, Portero y Moso de Aseo .....	900 0	
Gastos de Secretaría .....	200 0	
Sueldo de tres Asesores generales .....	4,500 0	
Gastos de Tesorería General.		
Sueldo del Tesorero .....	2,500 0	} 5,665 0
Id. del Contador oficial mayor .....	1,500 0	
Id. de Oficiales y Portero. . .	1,065 0	
Gastos de oficina .....	600 0	
Gastos Extraordinarios.		
Valor de dos Imprentas .....	5,000 0	} 51,000 0
Para concluir la casa de Moneda con sus Máquinas. ....	40,000 0	
Gastos imprevistos .....	6,000 0	
Importan los Egresos .....	\$ 234,994 2¼	

## COMPARACION.

Suman los Ingresos.....	194,134	3¼
Id. los Egresos.....	234,994	2¼
Deficit.....	\$ 40,859	7

San Luis Potosí Enero 3 de 1827.—*Juan Guajardo*.—  
Intervine, *Juan José de Chavez*.

El 1º de Enero se instaló con las formalidades legales la primera Legislatura constitucional, siendo presidente el Sr. Lic. Luis Guzmán, vice-presidente D. Vicente Romero y secretarios D. Juan José Domínguez y Dr. D. Pascual de Aranda.

En los primeros días del mismo mes llegó á San Luis el general D. Luis Cortazar nombrado comandante general del Estado por el gobierno de la nación.

Varios padres de familia representaron al Ayuntamiento sobre la inconveniencia de que la escuela de niños que dirigía D. Pablo León, estuviera en los bajos de Palacio, porque habiendo guardia en ese edificio los niños oían con frecuencia las insolencias y palabras obscenas de los soldados y eran testigos de actos inmorales. El cabildo prestó la atención debida á esa solicitud y pidió al gobierno que le facilitara una pieza en los bajos del Colegio Guadalupano Josefino para cambiar á ella la escuela. Acababan de abrirse las cátedras en el mencionado colegio, y como se aumentaron al empezar el nuevo año escolar las de Matemáticas, Gramática castellana, frances y dibujo, y el número de alumnos internos llegó á cuarenta y seis, no había pieza disponible para el objeto que deseaba el Ayuntamiento, por cuyo motivo el Gobernador ofreció prestar la sacristía de la Capilla de Loreto ó conseguir con los Padres de San Francisco una de las salas situadas en el atrio del convento. Fué aceptada la segunda, considerándola más apropósito por su luz y amplitud, la que pedida y conseguida por el Gobierno se cambió á ella la escuela referida. Esa sala es la que formaba rinconada con el tem-

plo de Tercera Orden, como se vé en la lámina del convento que publicamos segun estaba este en 1867. También tenemos una vista de ese convento cuando existía la barda del cementerio, pero no la publicamos así porque en primer lugar nada tiene de notable esa pared, y en segundo que era tan alta que en la lámina no podría verse bien el átrio ni la parte esencial de los tres edificios que están en él.

El convento de San Francisco fué riquísimo en sus pinturas y biblioteca, y aunque la provincia llevaba el nombre de "Provincia de San Francisco de Zacatecas" sólo lo fué hasta el mes de Abril de 1765. En Mayo de ese año fué trasladado el archivo de Provincia á la ciudad de San Luis Potosí, y por motivos de comodidad para estar más cerca de México y de Valladolid, por tener mayor amplitud el convento de esta ciudad que el de Zacatecas y por la bondad del clima dispuso el M. R. Definitorio que los capítulos siguieran celebrándose en San Luis y que aquí fuera la residencia del provincial.

La falta de cuarteles de propiedad nacional y de edificios del Estado ó de particulares, de regular extensión, daba lugar á que los conventos de la ciudad fueran constantemente ocupados por tropas del ejercito desde la revolución de 1810 hasta la extinción de las comunidades religiosas, en cuya época empezaron á ser vendidos en lotes aquellos edificios, ó destinados á diversos usos. El de San Francisco era de los más perseguidos para alojar en él Batallones de infantería, tanto por la capacidad interior como por la seguridad que prestaba para evitar las deserciones. Con semejantes huéspedes sufrió el convento grandes deterioros en su fábrica material, y pérdidas considerables en las magníficas pinturas que adornaban los claustros y los corredores del patio principal.

Al ejecutarse en San Luis la ley de exclaustración, los Padres del convento sacaron muchos libros de su biblioteca, que contenía no solamente el más completo surtido de obras científicas, religiosas y literarias, sino también todo lo que podía instruir respecto á la historia y fundación de la Orden, y aún

á la de la misma ciudad de San Luis, con detalles y documentos importantes. Los superiores del convento, con la esperanza de que esa ley sería en breve derogada, dieron á guardar á un individuo de su confianza los libros y documentos dichos, el cual los enterró en un punto de Santiago del Rio sin revelar á nadie el secreto de ese sitio. Ese individuo murió y no se sabe si en sus últimos momentos confiaría á alguno de los religiosos existentes el lugar donde hizo el depósito. Nosotros hemos hablado con algunos de esos sacerdotes, y nos han asegurado que es cierto que los libros y el archivo le fueron confiados á la persona mencionada y que saben igualmente que ésta los enterró, encajonados, por el rumbo de Santiago, pero que ignoran el punto donde puedan encontrarse.

Otro archivo de la misma Orden que existía en el convento de Tlaxcala, con no despreciable acopio de documentos históricos, desapareció igualmente en su mayor parte de una manera inicua. Una guerrilla que mandaba un jefe revolucionario liberal llegó á Tlaxcala, sacó á la plazuela todo el archivo y le prendió fuego, salvándose unos cuantos papeles que recogió el pueblo de los que, unos volvieron á su antiguo sitio, y otros han ido á parar á poder de particulares.

Por las causas referidas no hemos podido tener á la vista más datos sobre la fundación del convento de San Francisco que los que da en su obra el R. P. Fr. José Arlegui, aumentados, bien poco, con tradicionales relaciones. Según este religioso erigióse el convento el año de 1590, siendo el segundo de la Provincia según el orden de la tabla. El primero fué el de la ciudad de Zacatecas.

Respecto al convento de franciscanos de San Luis y á la capilla de Nuestra Señora de los Remedios, fundada por el mismo Padre Arlegui y que dentro de poco tiempo será dedicada al Sagrado Corazón de Jesús, veamos los pormenores que el expresado religioso refiere en su citada obra, escrita por los años de 1735 y 1736.

“El segundo Convento de esta provincia és el de San Luis Potosí; és casa de comunidad, en que de ordinario asisten

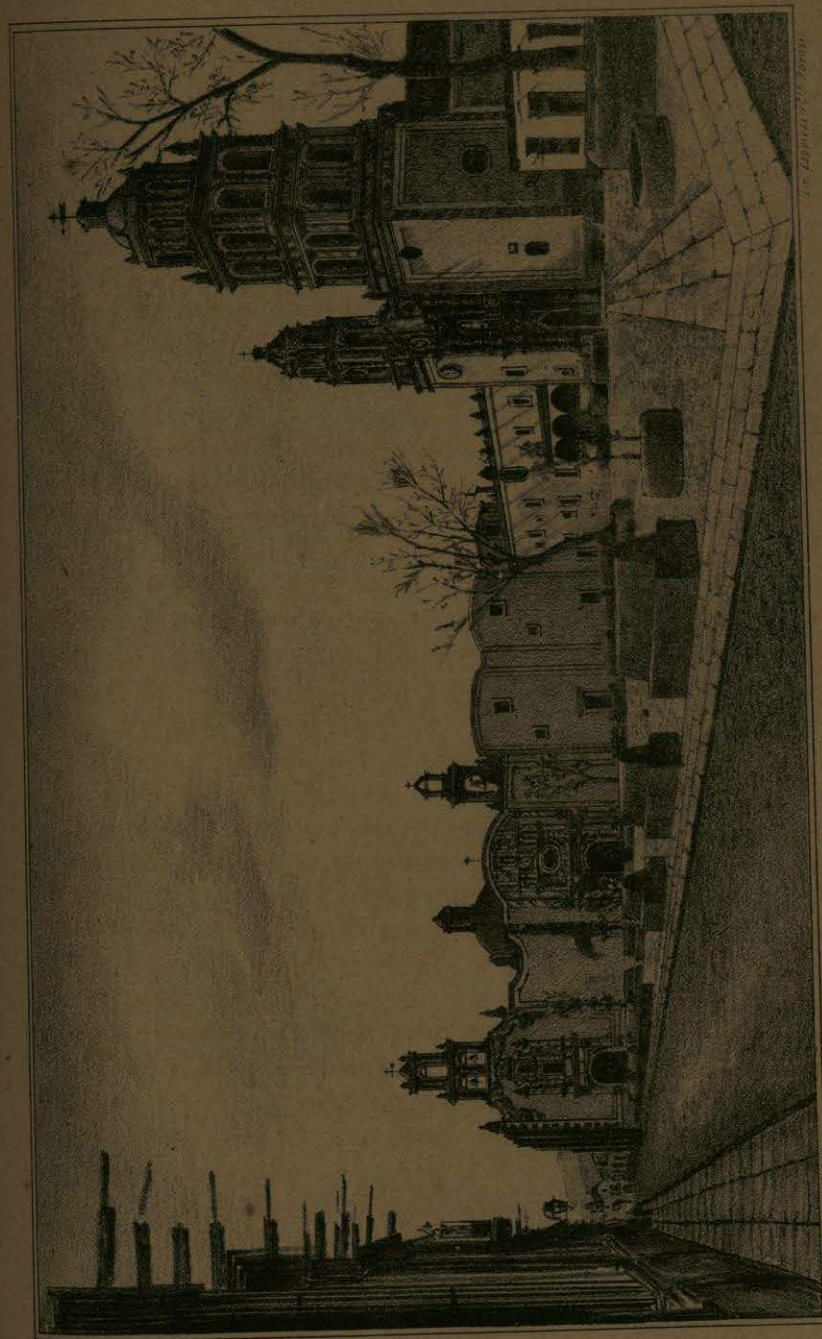
treinta y tres religiosos, y aunque algunos trienios se leé teología en este convento, hoy se lee filosofía, moral, gramática é idioma mexicano: es convento de noviciado, donde, ocupada la juventud en ejercicios penales de mortificación y penitencia, se van habituando á la virtud, para que educada con este manjar en sus principios, no extrañe el alimento de la mortificación, cuando la obediencia los envíe á morar entre bárbaros, donde son tantos los trabajos que se padecen, que es bien necesario que de las mortificaciones se haya hecho naturaleza, para que el mas fervoroso no desmaye. Nuestro convento é iglesia es lo mas primoroso y suntuoso de toda la ciudad, pues las alhajas de plata que sirven al divino culto, discurren que en cantidad y valor equivalen á cuantas hay en la parroquia y conventos; la sacristía é iglesia están tan preciosamente adornadas, que es una gloria entrar en ellas. Es la iglesia de bóveda, con su cimborrio perfectamente elevado á la correspondencia de sesenta y cinco varas de longitud por doce y media de latitud, con su portada de cantería de tres cuerpos, en que escude sin comparacion el arte á la materia. En el patio hay otras dos iglesias: la una de la Tercera Orden, con su crucero, y treinta y seis varas de largo: la otra iglesia es de la Santísima Virgen de los Remedios, que como es mi patrona y abogada, y como tal me hizo favor de la vida repentinamente, cuando acosado de una grave enfermedad, la esperaba ménos, es preciso referir cuando y como fabriqué su capilla.

Acabado el trienio de mi provincialato, despues de dadas las cuentas á la provincia, y fenecido el capitular congreso, traté de hacer una capilla, lo mejor que se pudiese, dedicada á María Santísima de los Remedios, cuya devota y agraciada imágen habia tenido muchos años en mi compañía, para mi consuelo; y como el que intenta hacer alguna fábrica, debe primero, siguiendo el consejo evangélico, mirar y considerar los medios con que le ha de dar el último complemento al edificio, me puse á considerar despacio, así el tamaño de la capilla, como cuanto era necesario para verla perfectamente acabada. Contemplaba mi caudal, y como de

pobre religioso, hallé que se estendía á dos botijas de aceite que me sobraron de la provicion de capitulo, las que conmutadas por intervencion del síndico, importaron cincuenta pesos por valer carísimo el aceite aquel año: parecióme imposible emprender la fábrica con tan poco fundamento; consideraba laboriosos y ocupadísimos á los gitanos en el templo de Osiris, en el de Marte y Jano á los romanos: en el de Apolo á los siras; en el de Neptuno á los ténedos; en el de Júpiter Ammon á los líbicos, y finalmente, en el de Diana á los efesios, procurando cada uno enriquecer con los mayores tesoros á aquellas fábricas, que no eran otra cosa que alojamientos nefandos de demonios.

Deseaba yo edificar templo á la mejor Diana María de los Remedios; y como por una parte contemplaba la opulencia de los gentílicos templos referidos, y por otra parte lo imposibilitado que me tenía lo estrecho de mi instituto, vacilaba en la determinacion perplejo: hasta que, esforzado con el auxilio divino, determiné emprender la fábrica de la capilla de los Remedios en el interior del patio del Convento, de treinta y cinco varas de largo y nueve de ancho, con su camarín para la Señora, y cinco bóvedas que la coronan, con sus puertas, colaterales, vidrieras y tres campanas colocadas en una espadaña de dos cuerpos, que encumbrada once varas sobre el frontispicio de la portada, corona toda la obra, y todo esto con los cincuenta pesos de principio. Púsose la primera piedra el día 8 de Septiembre de 1728, y se colocó perfectamente adornada y acabada el día 5 de Febrero de 1731 con las limosnas que los ánimos generosos de los de San Luis, Zacatecas, Chihuahua y otras partes ofrecieron para este santuario y templo, que tuvo de costo con el adorno, cabales catorce mil pesos, con que quedó el patio y convento perfectamente acabado y muy vistoso.

Es casa de doctrina este convento, en que administran seis pueblos de indios y los ranchos de carboneros de la Sierra, hasta la misma hacienda del Tepetate: está la doctrina muy floreciente en este convento, pues los niños y niñas vienen todos los días, y los domingos, los mayores á aprender á



*Iglesia y Convento de San Francisco de San Luis Potosí en 1861, y templos de Tercera Orden y Ntra. Sra. de los Remedios.*



rezar la doctrina cristiana con todo esmero en su dilatado patio. . . . .” “Erigióse nuestro convento de San Luis el año de 1590. . . . .” Hasta aquí la relación del Padre Arlegui.

En legajos antiguos que existen en la biblioteca del Instituto científico y literario, encontramos el siguiente documento, del que nos permitió sacar copia el Sr. D. José María Flores Verdad, bibliotecario que fué en dicho establecimiento.

*RELACION tomada de un libro antiguo que se halla en el archivo de este convento capitular de N. S. P. S. Francisco de San Luis Potosi, en que constan las tablas estadísticas que cada año se mandaban al Rmo. Comisario general de la orden y al Rey de España y es como sigue:*

Este Convento fundado el año de mil quinientos noventa, se destinó, y eligió por casa capitular (no obstante haberlo sido el Convento de la ciudad de Zacatecas, por ser primero en su fundacion, y del que tomó su denominación esta Provincia) por las mejores proporciones, que ofrece para los capítulos, así el convento por su extension, como la ciudad principalmente por su abundancia, y mucho menos costo de todo lo necesario para dichas congregaciones. En doscientos setenta y ocho grados y minutos de longitud, y veinte y dos grados y minutos de latitud, distante de la ciudad de México ochenta y ocho leguas, se halla esta ciudad de San Luis Rey de Francia del Potosí, renombre que le adquirió una tan notable abundancia de plata y oro de sus minas en sus principios, que solo de quintos dió al Rey noventa y siete millones, como consta en estas reales cajas, y está informado á su Magestad por este Ilustre Ayuntamiento. Mas de sesenta años há que cesó esta bonanza. Las minas se mantienen con muy cortas leyes, y se junta muy poco oro en tiempo de aguas, del que pasa alguno de veintiun quilates. Aun siendo tanta la decadencia de las Minas, la ciudad logra con el tiempo conocidos aumentos en todo. La razon es, hallarse con cuantas proporciones se pueden desear en su situacion y en su clima: este es el mas adaptable á la naturaleza, pues te-

niendo una atmósfera clara y despejada, y no tocando en los extremos del calor ni del frío, de lo húmedo, ni de lo seco, logra un medio favorable á todas las complexiones. De este principio resulta ser de un temperamento saludable, no haber enfermedades dominantes; tener menos fuerza las pestes; darse todos los frutos necesarios para la vida, y aun para el regalo de todas especies, y con abundancia, no haber animales ponzoñosos que incomoden, tempestades frecuentes, ni temblores de tierra. Está fundada la ciudad en un plano, que de Oriente á Poniente por lo mas corto, habra ocho leguas de unas á otras cerrañas, y de Norte á Sur pasa de veinte leguas la llanura, dando lugar al laborío. Su longitud es de Norte á Sur; y su latitud de Oriente á Poniente. Su piso plano, y sus calles rectas, aunque en el centro algo angostas. La circunvalan siete Pueblos; los de Tlaxcala, Santiago, Tequisquiapam, Santísima Trinidad y Guadalupe pertenecen á nuestro convento; el de San Sebastian es curato separado de la ciudad, y el Pueblo de San Cristóbal pertenece al Cura de la ciudad, con que son tres Curatos del Obispado de Michoacán. Tiene conventos de las Ordenes de San Agustin, de la Merced, del Cármen, San Juan de Dios; Colegio que fué de los Jesuitas con Capellan Clérigo, y en donde se celebran todas las Misas, y demas funciones, como cuando lo habitaban dichos Padres. Un Colegio de niñas, y casa de Recojidas, que con otras Iglesias y Capillas llegan al número de diez y siete. Tiene un Corregidor, Alcalde mayor, á quien reconocen siete Tenientasgos; Cabildo con dos Alcaldes Ordinarios, y uno de Mesta. Caja real con dos oficiales reales y tres subalternos, á la que reconocen las platas de diez Reales de Minas, Administración de Reales alcabalas con siete Receptorías, y Estanco de Tabaco con varios ramos. Sus Templos, fábricas públicas, y particulares; muchas huertas con abundancia de agua, todas especies de frutas, hortalizas y flores la hermosean, y hacen agradable. Las Minas, Haciendas de plata, y laborío, fábricas de algodón y lana, jabon, loza, sombreros, curtidurías de baquetas y cordobanes muy buenos, y de colores; mucho calzado, y otras negocia-

ciones, que se consumen en la misma ciudad, y entran para las Provincias internas y otras partes mas inmediatas, con los géneros que hasta aquí se conducen de Europa, componen su comercio, y dan manutencion á cerca de cuarenta mil personas de padron de dichos tres Curatos. Para la de los Religiosos, servicio del culto divino, reparos de Convento, y demas precisos gastos, tiene el mismo Convento de limosnas anuales por obras y legados pios, por fiestas de Santos, Misas, y Sermones, Oficios de Difuntos, Mortajas, Mendicacion, y obencionales, segun regulacion, que se hizo el año pasado de setenta y siete, por órden del Rey, y que se remitió al Consejo, la cantidad de mil setecientos veinte y siete pesos. — Convento de N. S. P. S. Francisco de San Luis Potosí. — 1778.”

La tradición da, además, los siguientes datos referidos al autor de esta obra por el R. P. Fr. Miguel de Tovalina, quien le aseguró haber podido comprobarlos en el antiguo archivo del convento.

“Con el nombre de Hospicio se establecieron los franciscanos á espaldas de donde está ahora el templo, en una casa amplia que después fué dedicada á mesón con el nombre de San Francisco, explotado y administrado por cuenta del convento; la construcción de éste, del templo principal y del de Tercera Orden fué simultánea terminándose la del convento é iglesia principal, en su mayor parte, en 1590, y la de Tercera Orden en 1594. La comunidad ocupó el convento el mismo año de 1590 que fué la consagración del edificio. Por más de un siglo estuvo el templo con la pequeña torre de la derecha, empezándose á construir la grande el día 7 de Marzo de 1705 por disposición del provincial Fr. Lucas del Castillo y del guardián Fr. Francisco Robles, terminándose el año de 1707. De entonces data también la existencia del reloj que está en la torre chica. La grande se renovó el año de 1799. Lo relativo á esta última torre está comprobado con la inscripción que subsiste en el cubo de ella.”

La barda del cementerio ó gran patio fué derribada el año de 1861 formando con este y la plazuela antigua una so-

la, dividida á la mitad por la calle de Fuente que se prolongaba hasta la antigua del Santo Entierro ó de la Fábrica de tabacos.

En 1867 el gobernador D. Juan Bustamante mandó abrir la calle de Tercera Orden, partiendo de la rinconada que se ve en la lámina; y en 1881 el autor de este libro reunió las dos plazuelas y formó en ellas un parque para recreo de los niños, el que después fué convertido en jardín como ahora existe.

Ese convento adquirió gran fama en la enseñanza de la gramática latina. Raro era el estudiante que no cursaba allí esa materia aunque no pensara seguir la carrera eclesiástica. Los Licenciados D. Mariano y D. Antonino Avila, D. Ponciano Arriaga y su hijo D. Ignacio, los Doctores en medicina D. Ambrosio Salazar y D. Ramón Fernández, los canónigos D. Anastasio Rodríguez y D. Pedro Gaitán y otros muchos, fueron estudiantes de latinidad en San Francisco y de allí salieron para diversos colegios á estudiar filosofía y las ciencias respectivas para las profesiones que adoptaron. El mismo convento, en los estudios superiores que allí se enseñaban, dió hombres de reconocida instrucción, como los RR. PP. Miguel Gorozín, José Antonio Vargas que por su adhesión á la causa de la independencia de Mexico fué puesto en prisión y tratado cruelmente por Calleja, falleciendo en 1811 á resultas de ese mal tratamiento; Fr. Mariano Arias, Fr. Ignacio Sampayo, Fr. Antonio Niño, Fr. Miguel de Tovalina y otros de igual nombradía. En la actualidad viven ya muy pocos de los religiosos que salieron del convento á consecuencia de la ley de exclaustación.

En el convento y templo existieron muy buenas pinturas, entre las que se encontraban, como más notables, las siguientes.

En el patio seis pinturas de Torres que representaban la vida de San Francisco.

En los claustros del segundo piso, la vida de San Antonio pintada por Cabrera, un Vía-crucis y otras pinturas de Torres.

En la iglesia tres cuadros de Cabrera, uno de Torres que representa el cuerpo de San Francisco incorrupto, uno de la Virgen de Guadalupe y otro de la del Refugio, pintadas por Vallejo.

En la sacristía varias pinturas que representan la vida de Santa Clara, por Cabrera; y otras de Torres.

De estas pinturas existen aún las de la iglesia y sacristía, y en la sala de profundis están las de la vida de San Antonio, que estuvieron en los claustros, la del cuerpo de San Francisco incorrupto que estaba en la Iglesia y otras varias. No será remoto que las últimas desaparezcan dentro de poco tiempo, porque no están colocadas de un modo conveniente, sino guardadas como en bodega, unas sobre otras, ó que lleguen de tal manera á maltratarse que pierdan parte de su mérito.